



PASTORAL

DEL

Ilmo. Sr. Obispo Diocesano

PARA PERPETUA MEMORIA

DEL

PRIMER CONGRESO EUCARÍSTICO

CELEBRADO EN LA

SANTA IGLESIA CATEDRAL

DE MONTEVIDEO

EN LOS DIAS 1.º, 2 Y 3 DE MAYO DEL CORRIENTE AÑO

Y EN LA CUAL SE PUBLICAN

LAS RESOLUCIONES DEL MISMO CON SANCION

DE LA AUTORIDAD DIOCESANA

NOS EL DR. D. MARIANO SOLER, por
la gracia de Dios y de la Santa Sede, Obispo
de Montevideo, etc., etc.
Al Venerable Clero y Amados Fieles de la Dió-
cesis, salud y bendición en N. Señor Jesu-
cristo Sacramentado:

«Memoriam fecit mirabilium suorum
misericors et miserator Dominus. El mise-
ricordiosísimo Señor nos ha dejado un
Memorial de todas sus maravillas.»—
Ps. 90. 4.

Ante todo, amados fieles, gracias sean dadas al Señor, muy grandes y sinceras, por la celebración del primer Congreso Eucarístico del Uruguay. Y á fin de que comprendais la trascendencia de tan magno acontecimiento para los intereses religiosos de la Diócesis, nos proponemos en la presente Pastoral daros una idea general de la importancia y significación que tiene la Eucaristía en la admirable economía del cristianismo en sus relaciones con el ideal de la religión en la humanidad.

Desde luego el espíritu religioso, con el noble sentimiento que de él se deriva, ha flotado siempre sobre la cumbre de los pueblos como el emblema sagrado

de su dignidad y el barómetro fiel de sus destinos; señalando así las grandes caídas, cuando bajaba la atmósfera religiosa, como los mas gloriosos esplendores, cuando llegaba al máximum de su altura. De ello son testimonio imperecedero en sus asombrosas alternativas de grandeza y decadencia la historia de Nínive y Babilonia, de Tebas, Atenas y Roma. La religión es de tal modo el medio ambiente de la humanidad, como en la historia no existen mas protagonistas que Dios y el hombre.

Do quiera y en cualquiera época que se lo considere, el hombre se ostenta y vive sobre la tierra llevando en su corazón la necesidad de un Dios, el sentimiento de su absoluta dependencia y como el instinto sagrado de las adoraciones y de los homenajes que debe al Ser que lo ha creado. Mas grande y mas noble que todas las criaturas que le rodean, obedece á aspiraciones mas sublimes y generosas: sabe que la tierra no es su patria definitiva, y no pudiendo saciar ni su espíritu ni su corazón con nada de cuanto le brinda la creación, quiere unirse á su Dios y subir hasta él en la adoración y el amor. Hé aquí la aspiración y el grito universal de la naturaleza humana: el hombre aspira y

tiende á subir hasta Dios, que vé á través de los esplendores de la creacion, implorando eternamente que incline su bondad y su amor hasta él, porque sin él no puede vivir.

Sea que se considere á la humanidad en el conjunto de los pueblos que forman el cuerpo total, sea que se la considere en su marcha y desarrollo secular, la incredulidad no se ostenta sino en el estado de protesta accidental ó de corrupcion moral, con la debilidad del aislamiento en el número y la impotencia de perpetuarse en la duracion; y el hombre, salvaje ó civilizado, permanece á los ojos de todos, por su corazon, su inteligencia y su historia, un ser esencialmente religioso; pues no en balde lleva en si la imagen y semejanza de su Dios.

Pero la humanidad no solo lleva en su corazon el sentimiento de la divinidad, sino que aspira siempre á vivir con su Dios; por cuya razon ha cubierto la faz de la tierra de santuarios y templos que venera y reputa como la casa y la morada de la divinidad; y aunque Dios no estaba allí, era presuncion de que habia de venir un dia á habitar entre los hombres, segun la promesa paradisiaca, restableciendose de ese modo la presencia

real de Dios que honró el paraiso de nuestros primeros padres, tradicion que jamas olvidó el género humano.

Ahora bien; el misterio de la Eucaristia es la mas cumplida satisfaccion de las aspiraciones de la humanidad y la manifestacion mas espléndida de los portentos del amor de Dios: ni Dios podia hacer mas por el hombre, ni el hombre aspirar á mas alta y sublime union con la divinidad. Es como la cumbre de todas las grandezas de la omnipotencia y de la sabiduria de Dios, puestas al servicio del amor; y al que vienen á desembocar todos los caminos del Señor y todas las aspiraciones de la humanidad regenerada y deificada.

Y en verdad; las tradiciones é historias mas antiguas hablan de un comercio familiar de Dios con la primera pareja humana salida de sus manos: el cielo habia bajado á la tierra y en esta habia un paraiso; pero desgraciadamente el pecado no tardó en entrar en el mundo, y al sustituir el temor al amor de Dios en el corazon del hombre, la presencia de Dios le inspiró espanto en lugar de una filial confianza.

Sin embargo no ha podido borrarse nunca el recuerdo de estos primeros tiempos, permaneciendo vivo en la his-

toria de todos los pueblos. Ellos esperaban, ansiaban y hacian votos para que habitase Dios entre ellos; un Dios que estuviese presente en medio de ellos de una manera mas perfecta y elevada que lo está en la creacion por su esencia, su poder y su providencia, de una manera visible para el corazon de la humanidad.

Tan es esto verdad que la esencia íntima de toda religion se encontraba en una sola idea, la del *Emmanuel*, el *Dios con nosotros*. Dios lejos del hombre y el hombre lejos de Dios, tal es la esencia de la irreligion doctrinal y práctica bajo las formas que puede ostentar; porque aún allí en donde él cree todavía en Dios, sino hay entre la criatura y el Criador otra comunicacion que por medio de las leyes y fuerzas de la naturaleza, entonces esta se convierte en una muralla de separacion elevada entre la criatura y su Criador: no hay oracion verdadera, y no habiendo comunicacion inmediata, entonces la religion no es mas que un vano nombre.

Este deseo de contemplar á Dios bajo una forma visible, tan antiguo es en el corazon del hombre y tan incontestable, que está reconocido como la raiz mas profunda de la idolatria y como su prin-

cipio activo. Tanta verdad es que todo error no es mas que una verdad alterada, y que el imperio que el error ejerce sobre los espíritus es debido enteramente al fondo de verdad que todavía conserva.

Todo lo que remueve á la humanidad en su conjunto y en su masa, que la penetra hasta sus entrañas y la impulsa á la acción, y esto no solo algunas veces, sino durante millares de años, no podría ser exclusivamente un error; porque el error sería entonces más fuerte que la verdad. ¿Qué otra cosa era la idolatria sino la voz poderosa de la humanidad llamando á su Dios, al Dios que habia perdido y que se ocultaba detras del velo de la creacion? Hé aqui porque el hombre construía altares, erigía estatuas y santuarios á fin de que Dios viniese á habitarlos; porque el hombre ni quiere ni puede vivir sin una divinidad presente. Y en cierto modo, nada hay mas legítimo que este deseo de la humanidad; porque sino hubiese sobre la tierra ningun santuario que atestiguase la presencia de la divinidad, la tierra sería para el hombre una morada espantosamente desierta y desolada con suprema desolacion.

El panteísmo antiguo y moderno, el

falso misticismo, el quietismo religioso, la misma magia y la teurgia ¿qué son sino una desviación, un funesto extravío de esta disposición natural y legítima de ver á Dios y percibirle de cualquier otra manera que en la manifestación exterior de su sabiduría, de su poder y de su amor cuyas huellas indelebles dejaron sobre el mundo sus manos en el día de la creación?

Si, pues, la fe en la presencia de Dios entre los hombres es la base de toda religión, no es posible que la verdadera revelación no la admita, y es preciso que en la revelación más perfecta y elevada del cristianismo, esté Dios presente también de la manera más elevada y perfecta.

¡Qué! No habría para la verdadera religión ningún santuario en que Dios estuviese presente? ¿Estaría el hombre condenado á buscarle siempre sin encontrarle jamás? Esto era imposible; y hé aquí por qué la divinidad no solo se ha manifestado al mundo por la palabra que dirige al espíritu, por la gracia que mueve al corazón, sino que se muestra de una manera visible al alma humana, sumergida, si se puede decir así, en la presencia real de la divinidad.

El pueblo de Israel vió cumplirse to-

do lo que los profetas anunciaron, lo que la humanidad llamaba con sus votos, lo que el mundo deseaba, porque *Emmanuel* ha aparecido sobre la tierra. Y ha reaparecido el paraíso terrenal, porque Dios la habita; ha sido consagrada y bendecida por el Hombre-Dios, siendo entonces la tierra de una manera más eminente que antes la morada de Dios, el centro del universo, el vestíbulo del cielo, el cielo mismo. «El Corazón y las carnes del hombre se estremecieron de alegría en presencia del Dios vivo: *Cor meum et caro mea exultaverunt in Deum vivum.*» (Ps. 83. 2.) al decir del real Profeta.

II

Gozaba la tierra de la paz octaviana y había llegado la plenitud de los tiempos profetizados. *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*: estas palabras difundidas sobre nuestra pobre tierra la colmaron de alegría y de placer. Jesucristo, el Hombre-Dios, pregónó su doctrina divina, derramó su sangre por la redención del género humano, resucitó y subió á los cielos.

¿Y quedará de nuevo vacía y desolada la humanidad? ¿Es posible que el Verbo

se haya encarnado solo para permanecer sobre la tierra el tiempo que dura la vida de un hombre y abandonarla despues para siempre? ¿No es acaso la Encarnacion el coronamiento de toda la revelacion, el misterio por el que Dios, tomando la carne y la sangre del hombre en las entrañas de la Virgen, se incorpora á la humanidad para no separarse jamas de ella?

Nó, Dios no vuelve á tomar lo que una vez dió al mundo en cumplimiento de sus promesas. Hé aqui lo que dice el Señor á sus discípulos entristecidos por la noticia de una próxima separacion: «Yo no os dejaré huérfanos, sino que permaneceré con vosotros hasta el fin del mundo». ¡Está, pues, en medio de nosotros el Dios Redentor! Y estas palabras han atravesado todos los siglos, resuenan todavia desde Oriente á Occidente, todas las generaciones las han escuchado, y la humanidad rescatada las escuchará hasta el último cristiano de los últimos dias. Dios habita entre nosotros real, verdadera y sustancialmente. No está presente con el esplendor de su gloria, porque no podia estarlo; ya que la vista de su eterna belleza atraeria irresistiblemente el corazon del hombre como sobre el Tabor, y no habria para nosotros mas

combate, ni mas tentacion, y por consiguiente, ni mas premio, ni mas corona. ¿Como pues, permanece Jesucristo entre nosotros? De la manera mas adaptada á las necesidades y aspiraciones del hombre; ya que *propter nos homines et propter nostram salutem descendit de coelis.*

Su sabiduria ha encontrado el medio, que su amor no ha desdeñado poner en práctica, aunque para ello ha tenido que anonadarse de una manera mas profunda que en la Encarnacion. Está presente bajo las apariencias mas simples, mas naturales y mas conocidas entre los hombres, bajo las apariencias de pan y vino, alimento el mas ordinario y universal del hombre, pues su amor habia de llegar hasta convertirse en alimento divino de nuestras almas.

Asi como en otro tiempo ocultaba su magestad divina bajo el misterio de su humanidad, asi tambien se ocultó ahora bajo el velo del Santisimo Sacramento: este es el último grado de su humillacion, pero tambien el milagro mas grande de su amor. Esta condescendencia de Jesucristo con nuestra miseria, su presencia entre nosotros hasta la consumacion de los siglos, á pesar de nuestra frialdad é indiferencia, á pesar de la incredulidad y del sacrile-

gio, no es mas que el último término y el colmo de su vida de expiación y de sacrificio, que abraza á todos los tiempos y á todas las generaciones. ¿Es posible que tanto valga y tal precio tenga nuestra alma, todas las almas, y que hasta este extremo ame Dios al hombre?

Siendo el amor de Jesucristo infinito como él, ha producido una obra que lleva el carácter de lo infinito; y nosotros creemos en este acto del amor infinito de nuestro Dios, que será siempre una locura para la razón pagana, pero que se hace comprensible para el que cree en el amor de un Dios, infinito en todas sus atributos.

Jamas inventó la razón humana una cosa parecida, porque no inventa lo que no comprende; pero ahora que ha aparecido el milagro del amor, ha comprendido que es verdaderamente digno de Dios, y ha ardidido como un incendio en el corazón de la humanidad, como lo anunciara el mismo Jesucristo: «Fuego vine á prender en la tierra y ¿qué he de querer sino que se incendie?» Y el mundo ha contemplado con asombro millares de corazones incendiados en el amor divino; y las conquistas del Redentor son conquistas de amor y por el amor. Y si es cosa maravillosa que

Dios nos ame hasta este extremo, mas estupendo es, al decir de un gran santo, que *el amor no sea amado*. Dos extremos: la ingratitud del hombre y el amor de un Dios!

Y sin embargo, si bien lo pensamos, no comprende naturalmente que el amor de un Dios debe ser incomprendible para la razón humana, de otro modo dejaría de ser divino y de ser infinito.

Y en verdad; puesto que el Hijo de Dios amó tanto al mundo que para salvarnos tomó la naturaleza humana ¿quién podrá fijar los límites de su amor y prescribirle lo que puede hacer ó no? Cuando Dios dá ¿no debe dar de una manera que sea digna de su amor, que es infinito y sin límites?

¿Porqué, pues, nos habíamos de negar á creer al Señor cuando dijo en la hora última de su vida terrestre, partiendo el pan y distribuyéndolo á sus discípulos: *Esto es mi cuerpo*; y tomando el caliz: *Esta es mi sangre*?

Alega la razón que esto es incomprendible; pero ¿cómo podía ser de otra manera si es obra del amor infinito? No necesitamos de mas prueba que el saber que es obra del amor de un Dios. Por eso ha dicho tan sabiamente el ilustre

Bossuet: «Desde que Dios se ha dignado persuadirme de que su amor es la causa de todo lo que creemos, esta respuesta me hace mas fuerza que todos los libros. Si el hombre, que no es mas que debilidad, intenta algunas veces lo imposible ¿qué cosa por extraordinaria que sea, no hará Dios para satisfacer su amor? *Etnos credidimus charitati quam habet Deus in nobis*: Hemos creído en la caridad, el amor, que nos tiene Dios» (Joan. 4. 16.) Esta es la causa y el compendio de todo el simbolo. Si ha hecho cosas tan grandes para declarar su amor en la Encarnacion ¿qué no hará para consumarle en la Eucaristia, para darse, no ya en general á la naturaleza humana, sino á cada fiel en particular por la comunión?»

Era necesario descender hasta perder las apariencias mismas de la humanidad bajo las del alimento mas vulgar, para llegar hasta el alma, á esta alma objeto de tan grande amor y de tan grande aprecio, era preciso hacerse alimento y pan del alma, deificando de este modo al hombre caído de su justicia y belleza originales.

¡Maravillosa invencion de la sabiduría, prodigio de la omnipotencia, inefable procedimiento del amor! Hé aqui no

obstante, lo que subleva á una razon vulgar encuentra dificultades y ve imposibles. Y ¿cuáles? El exceso, primeramente. Ah! lo confesamos; pero ¿se creeria en el amor de Dios sino exediera al amor del hombre? La sana razon dice todo lo contrario; pues precisamente en este exceso es en donde lo reconocemos divino, infinito. La Eucaristia nos encanta, nos admira y nos conmueve en cuanto y por lo mismo que en ella aparece infinito el amor de Dios.

¡Lo incomprendible! Lo confesamos tambien; pero debemos decir respecto de la inteligencia lo mismo que decimos del amor. Cuanto mas supera á nuestra inteligencia la Eucaristia, mas nos revela á Dios: á Dios en la mayor fuerza, por decirlo asi, de su operacion, disponiendo El mismo de Sí mismo, como El lo entiende. ¿Y dónde debió haber nunca mas prodigio y mas misterio? Solo ha sido superado por el misterio de la incredulidad cuando vemos que *el amor no es amado*.

¡Cómo! el hombre habia de pretender ver con esos ojos y esa inteligencia que con tan poca claridad ve la naturaleza de las cosas, que no comprende siquiera los misterios naturales, que ignora con los mas grandes sabios lo que es la mate-

ria, la luz, la electricidad y hasta la misma transustanciación de los alimentos en nuestra propia carne y sangre?

Y es de advertir que los católicos no decimos que baste que una cosa sea incomprendible para que se abrace como divina. No decimos esto, sino solamente que basta que *sea verdadera* una cosa para que se admita, aunque sea incomprendible. Y añadimos que si se trata de una cosa divina, y divina en el grado más superior, como lo es la Eucaristía, es condición suya lo incomprendible.

Apartando, pues, la dificultad sacada de la incomprendibilidad del misterio, solo resta preguntar *si es verdadera* la Eucaristía, y como esta es cuestión de *pruebas*, hélas aquí:

En primer lugar ¿es Jesucristo digno de fe, de que se le de crédito? Indudablemente, pues ¿quién poniéndose frente á él, con todos los testimonios que le preceden, le acompañan y le siguen, osaría racionalmente dudar de su palabra? Lo único que podrá preguntarse es si esta palabra es clara y formal sobre este punto. Y esto es muy fácil demostrar.

Es Jesucristo quien habla:

«Yo soy el pan vivo bajado del cielo, y quien come este pan vivirá eternamente». Mas claro aun: - «*El pan* que yo

os daré es *mi misma carne* para la vida del mundo.»

¿Y ¿porqué se nos dá bajo las especies de pan? Porque no podríamos comerlo de una manera cruenta.

Pero ¿se desea que sea más esplicito Jesucristo?—«Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida.» Se escandalizan por esta declaración los Judíos carnales; «¿cómo puede este darnos su carne á comer?» Y el Salvador se ratifica con juramento: «En verdad, en verdad os digo, que si no comiereis la carne del Hijo del Hombre, y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros.»—«Quien come mi carne y bebe mi sangre en mi hora y yo en él.» (S. Joan IV. 51 y sig.)

Y para que toda duda desapareciera, la noche de la institución dice á sus discípulos, después de bendecir el pan: «Tomad y comed: esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros. Tomad y bebed: esta es mi sangre, que será derramada por vosotros.» (S. Math. 26)

Hé aquí como mide la fuerza de sus afirmaciones á la altura y al peso del misterio, y además acompaña á ellas la acción: celebra y opera él mismo este misterio, y añade: «Haced esto en memoria mia»; es decir, que de todas las

maravillas que ha dicho y hecho, en esta especialmente hace consistir su *Memoria*; este es *el Memorial* de todas; como si se recogiera todo él enteramente, por decirlo así, en este Sacramento. Los que han afirmado que Jesucristo habló figuradamente, en verdad nosaben lo que dicen, no solo por que el pan no es figura de Jesucristo, ni se comprende por que daría tal importancia á una figura; sino porque la imposibilidad del sentido figurado queda demostrada con solo recordar que en hebreo *comer las carnes de alguien* en sentido metafórico significa *calumniarle, maltratarle, y* esto no podía ordenar Jesucristo á sus discipulos que lo hicieran en memoria suya.

Así pues, la palabra del Redentor, doblemente indiscutible en su veracidad y su fuerza, tal es la prueba directa á que no puede resistir ninguna sana razon.

Y si desgraciadamente no se rinde en los incrédulos, es porque la razon humana *no está sana de las preocupaciones naturales*; no es flexible al misterio que choca con ellas, no obstante de hallarse dicha razon sumida en los misterios de la naturaleza, á que se somete por costumbre y por falta de interes.

Pretexta la razon incrédula lo incomprendible del misterio eucarístico para no creer en él; pero es irracional este pretexto. No opongais la incomprendibilidad, es decir, lo divino del misterio en un asunto enteramente divino.

¿Os detiene el misterio en el orden puramente natural? De ningun modo. ¿Comprendéis que un grano de trigo, que perece en la tierra, produzca una espiga y esta espiga una mies? ¿Comprendéis que el pan que se hace de él se transforme en carne y sangre de quien lo come? ¿Qué diriais sin embargo, de quien por no comprender estos misterios naturales, no quisiera sembrar ni comer?

No hay menos misterios en la naturaleza que en la religion; la única diferencia consiste en que los unos se dirigen á la satisfaccion terrena de nuestros apetitos y los otros á su celestial reforma. Los incrédulos son respecto de los misterios de la religion, lo que los salvajes respecto de las maravillas de la civilizacion y de la cultura: no las admiten por que los asombra. El cristianismo es una civilizacion sobrenatural, alma de toda civilizacion natural, cuyos misterios no nos asustan tanto sino por que los juzgamos desde un estado inferior de tinieblas y de miseria, que preferimos á este, y del

que ha venido á sacarnos Jesucristo, el regenerador de la humanidad y padre de toda civilizacion.

III

Ah! si supieramos el don que Dios ha hecho al genero humano, *si scires donum Dei*; si comprendiesemos el beneficio y la glorificacion inmensa que resulta para la humanidad de la institucion del Santo Sacramento, que no es otra cosa que el complemento divino de la obra de la redencion, de la obra del amor!

En efecto, Jesucristo se ha hecho por su nacimiento nuestro compañero y nuestro guia en el camino de la vida; por su muerte, la victima espiatoria sacrificada por nuestros pecados; y por su presencia en el Santo Sacramento, es nuestro consuelo, nuestras delicias, nuestro alimento espiritual, nuestro cielo en la tierra. No se encuentra alli solamente en nuestro recuerdo, sino en persona; en él no solo veneramos uno de los misterios de su encarnacion y de su vida, sino al conjunto y resumen de todos los misterios al mismo Dios hecho hombre, á la coronacion de su vida teándrica, divino humana, compendiada en estas tres palabras: iluminar, rescatar, santificar. No es solamente una gracia sino

el origen de las gracias, el camino de la gloria, la gloria misma.

Santa Eucaristia! Todos los tesoros de la naturaleza y de la creacion, todas las maravillas de la gracia y de la redencion, todos los esplendores del cielo se reunen en este Sacramento, centro de la religion, del culto y de la gracia, de manera que la tierra ha vuelto á encontrar su paraiso; porque este misterio, al decir de San Juan Crisóstomo, hace de la tierra un cielo, con la presencia real de Jesucristo.

Ah! con Jesus Sacramentado, la tierra no es ya un desierto, una morada desolada sin amor y sin Dios; si todavia es un valle de lágrimas, al menos no está lejos el consuelo, y no es un sepulcro, en que todo se acaba. La presencia sacramental de nuestro Dios brilla en medio de las tinieblas de este mundo y las tristezas de esta vida, iluminando glorificando, y deificandolo todo. En él se encuentra satisfecha la necesidad mas profunda del hombre, de unirse á su Dios, de vivir con su Dios; asi se ha contentado ese deseo universal que atormentaba tan poderosamente al mundo en los últimos siglos antes de la venida de Jesucristo, y en él fué vencida la idolatria, rompiendo el encanto de la criatura,

á la que su corazón, separado de la presencia de la divinidad, había hecho un ídolo ominoso para la dignidad humana.

Pero no es esta toda la grandeza del misterio eucarístico. Jesucristo aquí presente es el mismo que se ofreció por nosotros en sacrificio sobre la cruz; está aquí presente para nosotros, oblacion perpetua, renovacion incruenta del sangriento sacrificio de la cruz, instituida por este gran sacerdote divino cuando celebró la última cena.

En aquella tarde abolió el sacerdocio de la antigua alianza con sus sacrificios sin eficacia para perdonar los pecados, é instituyó un nuevo sacerdocio con un nuevo sacrificio, sacrificio idéntico al que ofreció sobre la cruz y del que no se distingue mas que por el modo de la oblacion, representacion mística pero real, del sacrificio de la cruz. Así la Iglesia de la nueva alianza que es visible, posee un altar visible, un sacrificio y un banquete del sacrificio; pero un sacrificio infinitamente superior al de la antigua ley, puesto que Jesucristo, el gran sacerdote de la eternidad, invisiblemente presente, habiendo entrado con su propia sangre en el santuario del cielo, continúa ofreciendo su sacrificio, que reconcilia á todos los hombres con

su Creador é intercede por los pecados de todos. Y así quedó satisfecha también esa necesidad de ofrecer á Dios un sacrificio, práctica y esencia de todos los cultos de la tierra; pero con la diferencia que existe entre la realidad y su figura.

Ahora se comprende facilmente el sentido é importancia de la *santa misa*, que es como el eje de nuestro culto divino y divinamente eficaz. Es un edificio espiritual, lleno de un sentido profundo, lleno de santidad, de uncion, de verdad, y que encierra la plenitud de la gracia, como el templo mismo en que se celebra. Son los misterios de la vida del Salvador, de su pasion y resurreccion lo que en ella se representa; es en una palabra, el Señor siempre presente en la liturgia, gran drama, cuyo asunto es la redencion del mundo, representada incesantemente de una manera viva y verdadera á los ojos de la Asamblea cristiana.

La Santa Misa es pues, en el sentido eminente de la palabra, el servicio divino, la liturgia sagrada, es el corazón y el foco de todas las fiestas que celebra la Iglesia de Dios. En ella está el foco y el corazón de toda la vida sobrenatural que irradia y circula en la Iglesia; y en

ella está el centro y objeto á que tienden todas las prácticas de la Iglesia, de la religion y del culto. La vida humana en toda la extension de su esfera de actividad y de sus relaciones encuentra la bendicion, la gracia y la consagracion en el sacrificio del altar; por manera que la misa es la redencion diaria y la salvacion del mundo, siendo el alimento de la piedad y de la vida religiosa.

IV

«Si yo pudiera creer en la presencia de Jesucristo en el Sacramento, dice Lavater, me parece que pasaria mi vida entera de rodillas delante de él, y que jamas abandonaria esta postura de adoracion.» ¡Cuán desgraciados son los que no tienen altar delante del que puedan orar y suplicar! Por eso el Santo Sacramento que contiene la presencia de Jesucristo es el corazon de la vida mística que palpita en el cuerpo de la Iglesia universal. Allí tributa el hombre á Dios el culto de la adoracion mas pura, en que el cuerpo se prosterna delante de la divina Magestad, y el alma abismándose en la contemplacion presenta al Hombre-Dios la oblacion voluntaria de todas sus

facultades, de todos sus dones, de todo su ser.

La expresion familiar de *Visitas al Smo. Sacramento*, con la que designamos este ejercicio de adoracion, encierra una fé y un amor tan profundo y poderoso, una veneracion y una piedad tan filial, cual no conoce la adoracion fuera de la Iglesia católica. El alma puede hablar con él, cara á cara y entrenarse con él dulcemente y con una confianza sin límites, pues no se rodea aqui del aparato terrible con que se apareció á Moisés sobre la montaña; antes bien, en su presencia una santa y dulce complacencia se apodera de ella, porque El es el que ha dicho; «Venid á mi todos los que estais fatigados y doblegados bajo vuestro peso.»

¡Acercarse á este Dios de amor, prisionero de nuestro amor!... Ah! un fuego particular emana de este Dios presente en el tabernáculo, en el altar, y nuestro corazon arde cerca de él, del mismo modo que los discípulos de Emaús sentian abrasarse sus pechos en presencia del Señor, aunque los ojos de su cuerpo permanecieran cerrados y no le conociesen.

Tal es el ardor de este foco del amor divino que lanza en los frios corazones de los hombres chispas y destellos ca-

paces de encender en ellos la llama de un recíproco amor. Preciso es que Dios nos ame el primero para despertar en nosotros el amor, cual una madre le despierta en el corazón de su hijo con los agasajos de su ternura, á fin de que saliendo de nuestro letargo, le hagamos dueño de nuestro corazón que para él creó: «Fecisti nos ad te, et irrequietum est cor nostrum donec requiescat in Te, al decir de San Agustín. Para ti nos creaste, Señor; por eso intranquilo está nuestro corazón, mientras no reposa en Ti.»

Por eso junto á este manantial de santo amor crecen las azucenas de la virginidad, que se unen exclusivamente y para siempre á Jesucristo. Allí se inspiran los corazones en el valor de hacerse pobres con Jesucristo, pobre en un pesebre; allí los hermanos aprenden á amarse, como les ama Jesucristo, y de allí sacan fuerzas suficientes para consagrarse al servicio de los enfermos y de los pobres. Do quiera que falta el Smo. Sacramento, falta también la caridad que hace los santos, y que condesciende con las más profundas miserias para curarlas dulcemente. Allí se curan todas las heridas, se maduran las grandes resoluciones, de allí parten todas las reso-

luciones de un heroísmo santo y vencedor del mundo; y el fiel jamás se aparta de allí sin haber oído una voz llena de misterio, sin ser enriquecido con una fuerza sobrenatural, sin llevar en su alma un deseo profundo de volver á visitar el lugar de su reposo, especie de santa nostalgia que no cesa de llamarle allí donde está su Dios y su soberano bien. Por eso la Iglesia católica, como lo confiesa el protestante Feuerbach, es la única que posee el secreto de producir santos, y hasta de levantar á los más grandes pecadores al más alto grado de heroísmo moral.

Con semejante tesoro divino el culto católico es un eterno esplendor. Por eso no existe sobre la tierra ninguna fiesta tan santa y sublime como la de la *Adoración perpetua* en la Iglesia católica. Si Jesucristo mismo se ofrece á nosotros de un modo visible, si el cielo se abre y se aparece el Eterno en todo el esplendor de su divinidad ¿qué más podría hacer de lo que ha hecho? Ahora comprendemos porque el católico ama tanto á su Iglesia, porque la adorna como á una desposada, porque con este fin pide á la tierra y á los elementos sus más ricos dones, sus flores odoríferas á los prados, al mar sus perlas, y á los países lejanos

su oro y sus piedras preciosas; porque en fin, todo le parece poco para embellecerla; y despues, desde todos los puntos de la superficie de la tierra eleva dia y noche, dominando todos los ruidos de un mundo pecador y blasfemo, un inmenso concierto de accion de gracias y de adoracion hasta el Dios que se ha hecho hombre y que actualmente habita entre nosotros en el Smo. Sacramento del altar.

La Iglesia posee à Jesucristo, que es la verdad infalible y divina, y poseyendo la Iglesia la palabra de vida ¿à quien acudiremos nosotros sino à ella? Cristo se ha dado à la Iglesia hasta el fin del mundo; Cristo no muere jamas. Por consiguiente, la Iglesia en la cual reside Cristo no puede extinguirse ni morir, como mueren y se extinguen las sectas filosóficas y religiosas que en torno de ella se agitan. De aqui se deduce que la presencia sacramental es la base sólida y profunda en que estriba toda la importancia y toda la vitalidad de la Iglesia ¿cómo pues, no habia de esmerarse en hacer gala de todos los esplendores posibles para conservar dignamente el tesoro divino de la Sma. Eucaristía?

V

Un sacrificio tiene por consecuencia necesaria un banquete sagrado; por eso la celebracion de la santa misa se consuma en la santa comunión.

El banquete sagrado formaba en la antigüedad, aun entre los pueblos paganos, una parte integrante del sacrificio. La participacion en los manjares ofrecidos y consagrados à Dios, debia poner à los participantes en comunión directa con la divinidad, eran comensales de Dios. Una comunión con Dios, una participacion de la divinidad en el banquete del sacrificio; tal es el pensamiento principal, que está en el fondo de las prácticas religiosas y de las tradiciones de todos los pueblos. Asi el misterio de la presencia de Dios se eleva hasta el mas alto grado, hasta la comunión con Dios. ¡De tal manera responde el catolicismo à todas las aspiraciones mas delicadas y sublimes del alma!

En efecto; Jesucristo es el *Emmanuel* prometido al mundo, es *Dios con nosotros*. La promesa se ha cumplido por la presencia permanente del Señor sobre la tierra. El cumplimiento de la promesa va todavia mas lejos: no solamente debe el hombre ver à su Dios, no solamen-

te debe tocarle con sus manos, como Tomas y Juan, sino que debe recibirle en su interior, vivir en él, por él, de él, sumergirse en él como en un océano de gracia, de fuerza y de santificación, c'e suerte que no es yà el hombre el que vive en sí, sino Jesucristo el que vive en él, al decir del apóstol.

Ahora bien ¿cómo se realiza esta comunión divina, estadeificación del hombre por la Eucaristía? Hélo aquí:

Solo Dios vive por sí mismo, porque posee la vida en sí, porque es la vida misma, el principio y el origen de toda vida. No sucede así en la criatura: como ha recibido la vida de Dios, no puede conservarla, sino estando en continua comunión de vida con él. Dios bebe eternamente su vida en sí mismo: la criatura tiene que beberla en Dios. El hombre es un espíritu incorporado: su cuerpo ha sido tomado de la tierra y por esto su vida corporal se alimenta de la tierra, come tierra en pan y vino trasformada. El alimento material es el pan de vida que le une con la tierra, su madre; si este lazo se rompe, si cesa esta constante comunión del hombre terrestre con la tierra, el hombre se secará como un árbol sin raíces.

Pero no de solo pan material vive el

hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Esta palabra, este Verbo de Dios se ha hecho carne y se ha dado á nosotros para ser el alimento y sosten de nuestra vida espiritual: «*Panis, quem ego dabo caro mea est pro mundi vita*: El pan que yo os daré es mi propia carne para la vida del mundo,» dicenos Jesucristo. El es el pan divino de las almas!

La manducación es una asimilación, una transformación de la cosa comida en sustancia de aquel que la come; pero la naturaleza superior domina á la inferior y la hace ascender hasta su vida. Así el alimento material que tomamos se convierte en carne humana; pero el cuerpo glorioso de Jesucristo es mas fuerte que el hombre que lo come; por eso se apodera de él, lo transforma en él á fin de que permanezca en nosotros y nosotros en él, incorporados á él, asimilandonos á la divinidad, nos santifica y glorifica por medio de la santa comunión: es una asimilación espiritual para una vida sobrenatural. Hé aquí como podemos rastrear la sublimidad del misterio eucarístico; porque si lo sobrenatural está por encima de la naturaleza, *no es contrario* á ella, sino su perfeccionamiento divino.

Así, no solamente la presencia de Jesucristo en el Santísimo Sacramento ha satisfecho la tendencia natural del hombre á desear la presencia visible de Dios y destruido todos los santuarios de las falsas divinidades; no solamente han encontrado todos los sacrificios del mundo antiguo su plenitud en el de Jesucristo, sino que tambien la Eucaristía es un banquete preparado por Dios para el hombre y en que Dios mismo nos sirve de alimento espiritual.

De manera que la comunión es el acto soberano del amor infinito y por ella nos sumerge en un océano de vida divina y de divina beatitud. Como el Padre está en Jesucristo y este en el Padre, así por la santa comunión Jesucristo está en nosotros y nosotros en él, vivimos en él, como él mismo lo ha declarado. Y tan estupendo prodigio ¿no ha de arrebatarnos nuestras almas é incendiar de amor nuestros corazones? El reino del cielo ha venido, pues, para nosotros, porque ¿en qué consiste el cielo, sino en no ser mas que una cosa con Dios, aquí abajo con el velo del misterio, y cara á cara allá arriba? No; el hombre no puede aspirar á mas, ni el mismo Dios podia elevarlo á mayor altura. ¡Qué ideal de perfección y grandeza, si quisieramos

corresponder á tan sublime don de Dios! Y ahora vemos el cumplimiento de estas palabras que sirven de introducción á la institución de la Eucaristía: «Y como amaba á los suyos, los amó hasta el fin.» El amor que le habia hecho descender sobre la tierra y encontrar sus delicias en estar con los hijos de los hombres, ha tocado á todos los fines á que tiende el amor. No hay límites que el Salvador no haya superado, no encuentra reposo hasta que cambia el corazón del hombre en un santuario, en un trono desde donde derrama la gracia para atraer hácia sí al hijo del polvo y de la miseria, hasta abrazarle con un amor ardiente, cual abraza la madre á su hijo, y se dá toda á él.

Sereis como Dios, dijo el tentador á nuestros primeros padres. El paganismo con su manía de divinizar la naturaleza y los hombres, con sus héroes y sus apoteosis; la falsa especulación filosófica con sus delirios panteísticos, toda esta larga noche en la historia de la humanidad, todo encuentra explicación en estas palabras.

Lo que el tentador habia fraudulentamente prometido á los primeros hombres, como fruto de su orgullosa desobediencia, lo que segun él debia

encontrar en el goce exclusivo de la naturaleza, les ha sido dado en Jesucristo y por Jesucristo, quien les ha concedido participacion en la naturaleza divina por el camino de la fé, de la humildad y de la abnegacion en la union espiritual de la Eucaristía.

Ha sido dado á la criatura todo lo que podia esperar de Dios y todo lo que Dios podia dar á la criatura, conduciéndola á una elevacion rayana de la deificacion. Se ha dado á sí mismo y con él ha dado el cielo, y el paraíso ha vuelto á la tierra con el árbol de vida en medio, á fin de alimentarnos para la perfeccion y la inmortalidad.

Santa Eucaristía! Tú eres el ideal y germen de todas las grandezas que han dignificado á la humanidad caída! Todos los frutos de oro del cristianismo provienen de ella y germinan en ella: la santidad, la virginidad, el martirio, el apostolado, el celo de la verdad, el fuego de la caridad, las obras, la sabiduría de las instituciones, las maravillas del genio y del arte cristianos: todas estas celestes perfecciones, que constituyen el honor de la humanidad, crecen al calor de ese misterio, y que él produce con su divina fecundidad.

¿Qué hubiera sido del mundo sin la Eu-

caristía? ¿Qué sería en la hora presente? Reflexiónese bien; el cristianismo perfecto que ha constituido la civilización, y que es el único que la conserva todavía en el borde del abismo, no siendo vivificado en el fondo mas que por la Eucaristía, la cual por medio de sus comunales, obra en la masa entera, es indudable que la Eucaristía es la Presencia real de Jesucristo en el estado en que es la vida y la luz de la humanidad, siendo con relacion al mundo moral lo que el sol con relacion al mundo físico.

Hé aquí, pues, porque la Eucaristía es el centro y el corazón de la Iglesia, y constituye toda la sabiduría de la vida perfecta del cristianismo.

¿Extrañaremos por tanto, que la Iglesia haga depender su vida, la vida moral y religiosa de sus hijos de la divina Eucaristía; que dé suprema importancia á su culto, que haga toda clase de esfuerzos y empeño por fomentar y extender su devoción, y que en estos últimos tiempos de relativa frialdad é indiferencia, pero también de reacción, se haya propuesto remover los corazones y las almas por el medio extraordinario, público y social de la celebración de los Congresos Eucarísticos, ya sean inter-

nacionales, ya nacionales, como el que acabamos de celebrar?

Tócamos pues, cooperar eficazmente á la realizacion y consecusion de tan generosos y sublimes propósitos: hé aqui que hemos dado un paso avanzado con el presente Congreso Eucarístico, que constituirá la etapa mas gloriosa de la regeneracion y del porvenir venturoso que nos espera. Y como la religion es la causa de la grandeza de las naciones, al promover el reinado social de Jesucristo, habremos realizado la mas grande obra de patriotismo, cooperando á la realizacion de la grandeza de la patria.

VI

Al publicar hoy con la sancion de nuéstra autoridad diocesana, las resoluciones y conclusiones del Congreso Eucarístico, nos es grato declararos que la Diócesis del Uruguay ha tenido el honor de ser representada en el Primer Congreso Eucarístico internacional de Lilla en 1881, asi como en el último celebrado en Jerusalem en 1893, al que tuvimos la incomparable satisfaccion de asistir personalmente; por tanto no podemos expresaros cuanta ha sido la alegria y el contento que experimentó

nuestro corazon al presidir el primer Congreso Eucarístico del Uruguay, cuyo proyecto concebimos allá en la ciudad santa, junto al Sepulcro del Señor y en aquel augusto Cenáculo donde instituyera el Salvador el augustísimo misterio de la Eucaristía: aun no ha llegado su primer aniversario, y ese voto se ha cumplido; por ello rendimos gracias al Señor.

Lo que hemos pretendido realizar con el presente Congreso Eucarístico no es mas que un simple ensayo de los grandes y sublimes propósitos que han dado origen á estas augustas Asambleas, destinadas á influir inmensamente en la reaccion religiosa que se viene sintiendo en el mundo entero, hasta el punto de asombrar á los incrédulos. Uno de ellos decia á este proposito: «Aunque no soy creyente, aplaudo la regeneracion social y religiosa emprendida por la Iglesia romana, que ostenta una energia invencible en una época de postracion y decaimiento universal. A la falta de ideales en todos los ordenes, nacida de la babilonia y anarquia intelectual que domina en el campo filosófico, la Iglesia opone el eterno ideal del cristianismo; y mientras el socialismo anárquico no encuentra otro medio de regeneracion

social que la destrucción por la dinamita, el Pontífice de Roma, lejos de valerse de los complots clericales, se ha propuesto conjurar la pavorosa crisis que atraviesa la sociedad moderna por medio de lo que podemos llamar la reacción del misticismo, que nos invade por todas partes y que nada, ni la dinamita, podrá detener ya en su invasión y en sus conquistas, que el gran Pontífice fomenta en todas partes y en todo sentido con una energía, una perseverancia y una inteligencia nunca vistas».

Este lenguaje, extraño en su forma, es verdadero en el fondo: la reacción religiosa es un hecho, es poderosa y es la destinada a salvar la sociedad en los tiempos modernos, como la ha salvado en todas las épocas de quebranto y decadencia que menciona la historia. Sin la religión no hay civilización, porque sin ella es imposible la moralidad y la misma sociabilidad; así como sin Dios no es posible la familia, la sociedad, ni el Estado. Ni debemos extrañar que el día de la regeneración se anuncie como muy próximo, mas de lo que pudiera creerse; porque es ley constante en la historia que, cuanto mas pavoroso es el mal y mas grande el exceso, mas cercano está el remedio y la reacción, como anuncio

de bonanza es el periodo álgido de la tempestad.

No sabemos el cómo ni el cuándo; pero la razón es esta: *Deus in medio ejus non commovebitur*; por estar Jesucristo en medio de su Iglesia con su presencia real, no teme ni ha temido jamás por su porvenir. A veces el cielo se nubla, pero es para aparecer el sol con nuevos esplendores: así la Iglesia pasa por los dolores del Calvario, como su fundador divino, pero es para merecer los esplendores del Tabor, porque ella no puede perecer: *Deus in medio ejus non commovebitur*. Y hace diez y nueve siglos que esto ha sucedido ciento setenta y una vez, sin saberse cómo ni cuándo disponía Dios el triunfo de su Iglesia y de su Jefe.

En múltiples ocasiones hemos declarado que creemos y esperamos en un porvenir de regeneración gloriosa para el mundo por el cristianismo y en el cristianismo, ese agente universal de la civilización humana; y hoy declaramos barruntarlo para la patria en día no lejano. La Adoración Perpetua del Smo. Sacramento establecida en la República y apoyada por el Congreso Eucarístico, es la prenda segura de esa regeneración y

de ese porvenir venturoso para la Religión y la Patria.

El mas tierno de los prodigios del Salvador y al mismo tiempo el mas grande, magnifico y estupendo es la Eucaristía, misterio augusto en que se compendia toda la religion y todo el culto, gloria de la Iglesia, del cristianismo y de la humanidad. Es el misterio de los misterios, el prodigio de los prodigios, porque en ella se compendian, se renuevan y se aplican sin cesar á los fieles los prodigios y los misterios de la pasion y muerte de Jesucristo.

Asi pues, el mas poderoso y eficaz recurso de reaccion y regeneracion es llamar la atencion de los fieles, despertando en ellos la fe y el amor hácia la Eucaristía, ese don divino de Jesucristo que ha trasformado la tierra y constituye la esencia de la vida cristiana y del culto religioso por estos tres grandes misterios: la presencia real de Jesucristo, la divina comunión y el sacrificio mas digno de la magestad de Dios; ya que la Eucaristía con la presencia real glorifica y eleva las almas, como sacramento comunica á los fieles la virtud y la vida, y como sacrificio en la santa misa hace que el hombre pueda ofrecer á Dios un homenaje de adoracion, de

expiacion, de preces y de accion de gracias; constituyendo asi el sublime compendio y la esencia de toda la religion, de la religion mas digna de Dios y de la humanidad. De manera que al mismo tiempo viene á ser la Eucaristía como el barómetro religioso de las sociedades cristianas, porque es la devocion por excelencia, la devocion esencial, fundamento y fin de las demas y la esencia misma de la religion católica que es religion de amor, siendo la Eucaristía el misterio del amor infinito.

Pero sobre todo, recordad esta palabra de Jesucristo: sin la Eucaristía no existirá en vosotros la vida, *non habebitis vitam in vobis*; es, pues por excelencia la vida del cristianismo, la vida de la Iglesia, la vida del pueblo fiel, la vida en cada uno de nosotros. Haced lo que querais, propagad cuantas devociones os parezca, por mas santas que sean; pero sin la Eucaristía no tendreis la vida; serán devociones muertas.

No lo olvideis; en toda obra de piedad y de propaganda religiosa, la Eucaristía es el principio, es el alma: todo para ella y todo por ella.

Gracias por tanto, sean dadas al Señor, por la celebracion del Congreso Eucarístico, hermosísimo augurio de reaccion

religiosa para nuestra Diócesis; aprovechando esta ocasión para agradecer públicamente á la *Comision Organizadora* del Congreso, así como á las Comisiones especiales, la actividad, celo y acierto desplegado en el desempeño de su cometido.

Por lo demás á los señores sacerdotes y especialmente á los señores Párrocos les recomendamos con toda nuestra alma y de la manera más eficaz que procuren fomentar el culto de la Eucaristía con singular preferencia é insistencia, principalmente por los medios indicados en el Congreso, en cuanto sean adaptables á las necesidades de cada parroquia.

Esperamos de su celo sacerdotal acogerán con extraordinario empeño esa obra magna de salvación, como quiera que el culto de la Eucaristía es la vida del catolicismo.

Rogamos también muy encarecidamente á los fieles que procuren contribuir personal y materialmente á la propagación y práctica del culto de la sagrada Eucaristía, especialmente con la aplicación de las resoluciones del Congreso que acabamos de celebrar. Y á fin de que no sean letra muerta, recomendamos eficazmente al *Centro Gene-*

ral Eucarístico la mayor actividad y empeño en promover su ejecución.

Si; la Eucaristía es nuestra gloria y nuestra vida: su culto es un deber y un honor para todos los fieles. ¡Si comprendiésemos la inmensidad del don que Jesucristo nos ha hecho con la Eucaristía! Es el germen divino de la vida y perfección cristianas; el honor y la grandeza de nuestros templos, la gloria y el paladion de la Iglesia. ¿Queréis saber lo que es la Eucaristía para nuestras almas? Pidámoslo al Señor con esta fervorosa plegaria de San Buenaventura. «Haced que mi alma tenga siempre hambre de Vos, Pan de los ángeles, mi Sacramentado Jesús. Que tenga siempre sed de Vos, fuente de luz y de vida. Que á Vos siempre desee y busque, á Vos solo halle y encuentre, y que todo hasta el fin lo haga yo para alabanza y gloria vuestra. Vos, oh Redentor mío, sed mi sola esperanza, mi riqueza, mi consuelo, mi paz, mi refugio, mi sabiduría, mi herencia y mi tesoro, en donde fijos estén siempre mi corazón y mi alma.»

¡Qué la santa Eucaristía, pues, reine en nuestras almas y en nuestros corazones! Amen.

La presente Pastoral dada, en Monte-

video, el 4 de Mayo de 1894, será leída, como de costumbre, en todas las Iglesias de la República.

† MARIANO
Obispo de Montevideo.



CONCLUSIONES Y RESOLUCIONES

DEL

PRIMER CONGRESO EUCARÍSTICO

DEL URUGUAY

ACLAMADAS EN LA SESION SOLEMNE DEL TRES
DE MAYO DE 1894

Considerando que el actual Congreso Eucarístico tiene por objeto tratar todo lo que concierne á la Sagrada Eucaristía á fin de conservar, defender y propagar el honor debido á Jesucristo en su Augusto y Santísimo Sacramento, misión de suyo santa, nobilísima y sobremanera ventajosa al pueblo cristiano para reformar y regenerar la sociedad: El primer Congreso Eucarístico de la Diócesis de Montevideo en la República Oriental del Uruguay resuelve:

Artículo 1.º Que la obra primordial, fundamental y permanente de este Congreso Eucarístico debe ser y es la de extender, propagar y arraigar en el pueblo cristiano el culto y adoracion del Santísimo Sacramento del Altar.

Art. 2.º Propender al mayor esplendor y extension en la práctica de los medios mas principales y conducentes á los fines de este Congreso y son:

- a) *Adoracion Perpetua á Jesús Sacramentado.*
- b) *Comunion Eucarística.*
- c) *Culto y liturgia del Santísimo Sacramento del Altar.*

SECCION I

ADORACION PERPETUA A JESÚS SACRAMENTADO

Artículo 1.º Para secundar la iniciativa del Ilmo. y Rvmo. señor Obispo Diocesano, doctor don Mariano Soler, en la institucion de la Adoracion perpetua, establecida por su pastoral del 8 de Diciembre de 1893, el Congreso resuelve aunar la accion de los señores curas Parrocos, de los señores sacerdotes encargados de las Iglesias de la Diócesis y del clero secular y regular con la cooperacion eficaz de todos los fieles, á fin de que el pueblo católico se persuada de que la Adoracion perpétua es una de las devociones que mas contribuye al conocimiento y amor de Jesucristo en su divino

Sacramento, una de las devociones mas dignas de Dios y el homenaje mas propio á su Divina Majestad.

Art. 2.º Se reconocen medios oportunos y practicos para la realizacion de la *Adoracion perpétua.*

- a) El Santo Sacrificio de la Misa.
- b) El establecimiento de la Cofradía de la Adoracion perpétua del Santísimo y demas Congregaciones cuyo objeto principal sea el culto del Santísimo Sacramento.
- c) Celebracion de Congresos Eucarísticos y fundacion de Centros Eucarísticos.
- d) Ejercicios piadosos especialmente consagrados á fomentar el honor, la gloria y el amor á Jesús Sacramentado.
- e) Los elementos de propaganda.

PUNTO I

EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA

1.º Siendo una de las mas graves obligaciones del cristiano el cumplimiento del precepto divino de la santificacion del dia festivo, y no satisfaciéndose ese precepto sin la asistencia al Santo Sacrificio de la Misa, como lo or-

dena la Santa Iglesia; el Congreso recomienda que se insista en la instruccion del pueblo sobre la obligacion gravísima que todo cristiano tiene de oír la Santa Misa los Domingos y dias festivos, y que no se puede omitir el cumplimiento de ese précepto sin causa grave.

2.º Al efecto del artículo anterior se recomienda á los Confesores y Directores de Asociaciones católicas estimulando su celo, una particular vigilancia é instruccion sobre la materia.

3.º Las personas católicas cuidarán de que los miembros de su familia y las personas de su servicio, asistan á la Santa Misa cuando menos los dias festivos, y se empeñarán con los comerciantes é industriales de su relacion para que los dependientes dispongan en los dias festivos del tiempo necesario para oír la Santa Misa, pues padres de familia y patronos tienen en ello grave obligacion.

4.º Debe acrecentarse en el pueblo cristiano la devocion de asistir á la Santa Misa no solo los domingos y dias festivos sinó tambien diariamente, por ser el acto mas augusto y sagrado de la religion y la obra mas accepta á Dios.

5.º Para combatir el indiferentismo

religioso, corruptor de la Sociedad moderna, y lograr la observancia del précepto de la misa en los dias festivos, se recomienda fomentar las misas corporativas, es decir, aquellas á que asistan en corporacion los gremios católicos y Hermandades ó Asociaciones católicas.

6.º Es medio práctico y muy excelente para promover y conseguir la asistencia diaria al Santo Sacrificio de la Misa recomendar á las familias que, sin descuidar las obligaciones domésticas y los deberes de su estado y profesion, los diferentes individuos de una familia se pongan de acuerdo cambiando sus ocupaciones para asistir diariamente á la Santa Misa.

7.º Será medio eficaz para conseguir dicho fin recomendar á los directores de Colegios y establecimientos particulares de enseñanza, al menos los que tengan oratorio, la conveniencia de que diariamente asistan con sus alumnos á la Santa Misa fuera de la hora fijada para las clases.

8.º Siendo una de las principales causas de que se vean poco concurridas las Iglesias en los dias festivos el escaso conocimiento del augusto sacrificio de la misa y de las gracias que se reportan de la asistencia á ella, los Centros Euca-

risticos de la Diócesis tratarán de vencer esas causas instruyendo al pueblo por medio de pequeños folletos que se repartirán gratuitamente.

9.º Para conseguir la asistencia diaria de los fieles al Santo Sacrificio de la Misa se recomienda á los Centros Eucarísticos que promuevan el aumento del personal eclesiástico y el establecimiento de misas á horas fijas por medio de legados píos.

10. Se facilitará la asistencia diaria al Santo Sacrificio de la Santa Misa procurando que en todas las iglesias las misas sean á hora fija, dando á conocer públicamente á los fieles el horario.

11. Promover la celebracion de Misas expiatorias ó en sufragio de las almas del Purgatorio; y el medio práctico para ello será que los Centros Eucarísticos de la Diócesis, en su defecto las Corporaciones y Asociaciones Católicas recojan entre los fieles pequeñas limosnas para fundar misas perpetuas con la renta del capital recaudado y que continuará recaudandose, estando este bajo la inspeccion del Prelado.

Por este medio podrá establecerse en esta Diócesis la *Obra Espiatoria* funda-

da en la Chapelle. Monligeon (Orne) Francia, conocida ya entre nosotros.

12. A ejemplo de otros Congresos se recomienda la Archicofradía de la Santa Misa Reparadora erigida en Bonlieu (Francia) cuyo objeto es oír segunda Misa en dias festivos para reparar la ofensa que hacen á S. D. M. los que no cumplen con el precepto de oír Misa.

13. Establecer entre el Clero la Misa reparadora que consiste en aplicar una misa mensual por la intencion de la obra.

PUNTO II

COFRADÍA DE LA ADORACION PERPETUA Y DE LAS IGLESIAS POBRES

1.º En todas las parroquias se establecerá canónicamente la Cofradía de la Adoracion perpétua y de las Iglesias pobres, que, agregada á la Primaria y Central de Roma, participará de las abundantes gracias que á estas le estan concedidas; y con las pequeñas limosnas destinadas á las Iglesias pobres contribuirá eficazmente á que el culto de Jesús Sacramentado y los divinos oficios se celebren con el decoro debido á la Augusta Magestad de Dios.

2.º Al efecto del artículo anterior se recomienda el reglamento mandado repartir por el Diocesano al recomendar la fundación de dicha Cofradía en las parroquias.

3.º Procurar que para mayor devoción y atractivo de los fieles en el ejercicio de la Exposición del Santísimo, como lo ha establecido el Diocesano, se pida al Soberano Pontífice las Indulgencias anexas á las 40 horas.

4.º La Cofradía de la Adoración perpetua, como su propio nombre lo indica, debe asistir en cada localidad por turnos á la velación del Santísimo los días que esté expuesto en su parroquia ó iglesia.

5.º No solo la Cofradía de la Adoración perpetua sinó tambien todas las Hermanidades, Congregaciones y Asociaciones Católicas recomendarán en sus estatutos á sus asociados la velación del Santísimo cuando esté de manifiesto en sus propias Iglesias, y al efecto sus respectivos Directores ó Presidentes cuidarán de señalar turnos para que á toda hora Nuestro Señor Sacramentado sea adorado del mayor número de fieles.

6.º Como complemento de la Adoración diurna se recomienda á los hombres la adoración nocturna en los días visperas de los festivos, donde ya se

halla establecida ó se estableciere en adelante; y á los señores sacerdotes se les recomienda fundar la Asociación de los Sacerdotes adoradores, cuya obligación solo consiste en adorar al Santísimo una hora continua por semana y en este caso se pedirán los privilegios otorgados por los Soberanos Pontífices á esa institución fundada por el Rdo. P. Eymard.

7.º El Congreso recomienda á la consideración de los católicos el Instituto de las Religiosas del Inmaculado Corazón de María (*Adoratrices*) que por sus reglas se consagran á la oración diurna y nocturna de Jesús Sacramentado, reiterando de esta suerte la recomendación que por la excelencia de la obra, merecieron dichas Religiosas del Prelado Diocesano por exhortación pastoral del mismo.

8.º El Congreso se cree tambien en el deber de recomendar y encarecer el merito á que se ha hecho acreedora la Archicofradía de Esclavos del Santísimo establecida de tiempo inmemorial en la Iglesia Catedral y á quien cabe el honor de la primacia de antigüedad en el servicio de Jesús Sacramentado, como así mismo recomienda las Cofradías de igual clase, que funcionan con idéntico y

santo fin en la Capital y en otras parroquias de campaña.

9.º Se recomienda la propagacion de la Pia Union del Sagrado Corazon de Jesús, del Apostolado de la Oracion y de la Guardia de Honor, como medio para aumentar la frecuencia de comuniones y como centro de propaganda de las demas obras Eucarísticas.

10. Que la explicacion del catecismo para los niños y niñas revista un señalado carácter Eucarístico, esto es, que al entrar á la Iglesia se les conduzca á visitar á Jesús en el Santísimo Sacramento por medio de una jaculatoria; que la oracion preparatoria é inaugural tenga un saludo afectuoso al Divino Sacramento y que no vuelvan á sus casas sin haber hecho una visita á Jesús Sacramentado interviniendo una palabra sencilla y fervorosa del catequista, explicando cuanto se debe amar á Jesús.

11. Se recomienda á los directores de colegios que, siendo posible, conduzcan á sus discípulos á la iglesia ú oratorio mas cercano á visitar á Jesús Sacramentado haciéndoles comprender que toda la religion se resume en Jesús y que de amarle vienen al hombre todos los bienes.

12. A todos los católicos se recomienda que cuando deban salir de sus casas por cualquier motivo, especialmente los padres de familia con sus hijos, no vuelvan á sus casas sin haber hecho siquiera una visita de cinco minutos á Jesús Sacramentado.

13. Exhorta á formar entre los fieles una liga ó compromiso que tenga por objeto inducir con el ejemplo al mas religioso recogimiento ante el Santísimo Sacramento.

PUNTO III

CENTROS EUCARÍSTICOS

1.º El Congreso resuelve fundar un Centro General Eucarístico para la República O. del Uruguay, que tendrá asiento en Montevideo con secciones ó centros Eucarísticos particulares en todas las parroquias de la República.

2.º Las secciones ó Centros Eucarísticos particulares dependerán del centro general Eucarístico con el fin de fomentar y sostener la devocion á Jesús Sacramentado para que de las relaciones de los Centros seccionales con el Centro General resulte en toda la República un fervoroso concierto de alabanzas al gran

prodigio del amor de Dios que el Santísimo Sacramento entraña.

Los centros general y seccionales se organizarán en la forma que mas crea conveniente el Ilmo. y Rvmo. señor Obispo Diocesano.

PUNTO IV

LOS EJERCICIOS PIADOSOS ESPECIALMENTE CONSAGRADOS A FOMENTAR LA ADORACION A JESUCRISTO SACRAMENTADO.

1.º Se recomienda que en las Parrquias é Iglesias de la Diócesis, todas las noches ó por la tarde despues del Santo Rosario, se recen las Visitas de San Alfonso M. de Ligorio ó actos de desagravios al Santísimo Sacramento y donde sea posible el sacerdote, abriendo el sagrario y revestido de roquete y esto-la rece el *Tantum ergo*, con la oracion *Deus qui nobis*, dando enseguida la bendicion con la santa pixide de acuerdo con las disposiciones que dictare el Prelado Diocesano.

2.º Se recomienda á las comunidades religiosas de ambos sexos, que consagren especialmente los jueves de todas las semanas al culto del Santísimo Sa-

cramento dedicándole en ese dia un ejercicio piadoso en la forma que cada Comunidad creamas conveniente y compatible con sus reglas y ocupaciones.

3.º Que en todas las casas religiosas ó Institutos dedicados á la instruccion y educacion de niñas y jóvenes, se introduzca la costumbre de dedicar en un dia de la semana, una hora de trabajo en común para confeccionar ornamentos para las Iglesias pobres.

PUNTO V

ELEMENTOS DE PROPAGANDA

1.º El Centro General Eucarístico, en cuanto sea posible, tendrá un boletín eucarístico para que trate de Jesucristo Sacramentado, y escogite é inicie los medios mas oportunos y adecuados para que en todas las clases sociales se acrecienta el conocimiento del Augusto Misterio.

2.º Los señores párrocos, directores espirituales y confesores exhortarán á los fieles que se provean del precioso devocionario «Visitas al Santísimo Sacramento», por San Alfonso M. de Ligorio.

3.º En la Capital los señores Párro-

cos ó encargados de las Iglesias donde tienen lugar la exposicion de la Adoracion Perpétua, mandarán colocar en todos los templos avisos para que los fieles, teniendo conocimiento de ello puedan concurrir á honrar á Jesús Sacramentado.

4.º Se recomienda que en las Parroquias é Iglesias se hagan instrucciones frecuentes sobre la Sagrada Eucaristía, encareciendo las visitas al Santísimo reservado en el Sagrario ó la velacion cuando ^{se} esté de manifiesto.

5.º Se recomienda como medio poderosísimo para fomentar el amor y conocimiento á Jesús Sacramentado la distribucion de pequeños libros, folletos y publicaciones eucarísticas.

SECCION II

COMUNION EUCARÍSTICA

En cuanto á la comunion eucarística el Congreso recomienda las consideraciones y resoluciones siguientes:

I

COMUNION PASCUAL

La primera y principal obligacion im-

puesta al cristiano, en lo que se refiere á la Santa Eucaristía, consiste al cumplimiento del precepto pascual. Desea por tanto el Congreso Eucarístico del Uruguay que se despliegue el mayor celo en procurar que el precepto pascual, precepto fundado en la expresa voluntad del Divino Salvador é impuesto por la Santa Iglesia bajo las mas severas penas, se cumpla con fidelidad por los fieles. Recomienda con este objeto al clero y al pueblo católico, que pongan en práctica todos los medios conducentes á que se realicen en este punto los fines amorosos del Divino Jesús al instituir la Santa Eucaristía y los vivos deseos de la Iglesia. Las exhortaciones parroquiales, el establecimiento de Asociaciones que tengan por base el cumplimiento de ese deber, el facilitar á los fieles enfermos el cumplimiento del precepto pascual en sus casas, son medios muy eficaces para conseguir mayor número de comuniones pascales.

II

COMUNIONES GENERALES

Para que se realicen los deseos de este Congreso Eucarístico de que se

cumpla el precepto pascual propone como medio muy eficaz de conseguirlo, las comuniones generales.

La indiferencia á que han llegado muchos de los cristianos en este punto, tiene su origen principalmente en la ignorancia de los deberes de tales ó en el respeto humano. Con las comuniones generales se obvian en gran parte, si están bien organizadas, esos dos obstáculos, al parecer invencibles en nuestros tiempos. Para realizar con fruto esas comuniones generales deberán anunciarse con tiempo, designando como mas propicia la época del cumplimiento pascual. Se hará una preparacion inmediata por medio de una Mision ó Retiro al pueblo cristiano y de Conferencias para hombres solos.

La realizacion de las Comuniones generales en dias y horas oportunas y acomodadas á las circunstancias de cada localidad vencerá el otro obstáculo que se opone al cumplimiento del Precepto Pascual, esto es, el respeto humano; pues nadie duda que el buen ejemplo anima á vencer ese peligroso enemigo de la religion y la piedad.

III

PRIMERAS COMUNIONES

Para poder combatir con éxito las principales causas de la falta del cumplimiento del Precepto Pascual, no basta el que se propenda al establecimiento y difusion de las Comuniones Generales, es necesario que se procure extirpar esas causas atrayendo á la niñez, que constituye el porvenir de la sociedad, á la Santa Comunión. De ahí la necesidad de prestar una preferente atención á las Primeras Comuniones.

El Congreso Eucarístico encarece sobremanera la práctica de las Primeras Comuniones, no solo en las Iglesias Parroquiales, sino también en las demas Iglesias, capillas y oratorios de la Diócesis.

Con la preparacion remota, esto es, instruyendo á los niños y á las niñas en la doctrina cristiana, suma de todos los deberes del cristiano, se combate la ignorancia, se hace concebir á la niñez una grande estimacion y amor á Jesus Sacramentado, y se le dispone para recibirlo dignamente en la primera Comunión, que, bien hecha, será una prenda segura de otras buenas comuniones,

la fortalecerá para vencer más tarde el respeto humano y la hará perseverar hasta el fin de la vida en el amor del Señor.

Desea, por tanto, el Congreso Eucarístico que se dé toda la solemnidad posible á las Primeras Comuniones, con preparacion inmediata de un retiro espiritual siquiera de tres dias, con invitacion encarecida al pueblo católico y en especial, á los padres y madres de familia, en presencia de los demás niños: 1.º para que se despierte en todos el amor á Jesús Sacramentado y el deseo de ser participante de su Santísimo Cuerpo y Sangre; 2.º para que el recuerdo de este acto tan importante de la vida cristiana, les sirva de estímulo para seguir practicándolo en la juventud y en la edad madura.

Son bien conocidos por el clero regular y secular, los medios mas adecuados para conseguir tan saludables fines; puesto que es notorio que los pone en práctica con laudable empeño.

Esos medios son: la formacion de congregaciones de niños y niñas, las asociaciones consagradas á la enseñanza de la Doctrina Cristiana, la constancia en hacer en dias fijos y en horas convenientes la explicacion doctrinal á

lo menos una vez por semana, como lo prescribe el Santo Concilio de Trento en su sesion XXIV de Reforma C. 4. los premios asignados á la asistencia, á la aplicacion y al celo por aumentar el número de los niños concurrentes á la Doctrina, los juegos inocentes y apropiados á la niñez con la debida vigilancia como está establecido en los Oratorios Festivos.

Estos y otros medios análogos son los mas oportunos para lograr hacer muchas y buenas Primeras Comuniones.

Seria muy recomendable que en los puntos en que hubiesen de practicarse primeras Comuniones en diversas iglesias se combinasen de antemano los respectivos directores, para hacerlas en diversos dias, á fin de obtener mayor concurrencia de fieles, y conseguir la cooperacion mútua de los sacerdotes.

IV

LA COMUNION POR VIÁTICO

Si en todas las épocas de la vida necesita el cristiano avivar su fe, su esperanza y su caridad, en el articulo de la muerte es cuando necesita con una ne-

cesidad absoluta el sentirse reanimado en esas tres virtudes.

Por tanto el Congreso Eucarístico lamenta sobre manera el que se descuide por una gran parte de las familias católicas el deber de procurar que los que mueren pasen de esta vida á la eternidad confortados con la Santa Comunión, y desea vivamente que se procure con celo que todos los enfermos graves reciban oportunamente el Santo Viático; pues recibiendo á Jesús, fuente de vida eterna y de toda virtud, se sentirán fortalecidos en la fe, reanimados en la caridad y confortados con la mas dulce esperanza de pasar del destierro de esta vida á la patria celestial.

V

COMUNION FRECUENTE

Para poder ver realizados en gran parte los deseos de este Congreso respecto al aumento del número de Comuniones, debemos poner grande empeño en animar á las personas piadosas de uno y otro sexo ó las Comuniones frecuentes.

Con la comunión frecuente se conseguirá el aumento de la piedad en el

pueblo cristiano y como consecuencia de la santificación de almas que reciben con frecuencia el pan que da vida, que purifica de las imperfecciones y comunica todas las gracias y virtudes de que es fuente divina e inagotable, se conseguirá al aumento de las Comuniones Generales y Primeras Comuniones y del cumplimiento del Precepto Pascual; y se obtendrá el resultado sobremano consolador de ver que todos ó la mayor parte de los que mueren en el seno de nuestra Santa Religión lleguen á tan terrible trance confortados en el Santo Viático.

VI

COMUNION REPARADORA

Siendo uno de los fines principales que se propone el Congreso Eucarístico el corresponder al amor del Divino Salvador al instituir el Santísimo Sacramento del Altar, desagraviarlo de las injurias de que es objeto constantemente de parte de los hombres que lo desprecian y ultrajan de mil maneras, propone la Comunión reparadora como medio eficaz para conseguirlo; pues en verdad que no podemos ofre-

cer otra víctima propiciatoria capaz de desagraviar al Señor.

Recomienda por tanto, el Congreso Eucarístico, que donde se halle establecida la Comunion Reparadora unida al Apostolado de la Oracion, la Guardia de Honor ú otra Congregacion del Sagrado Corazon de Jesús, se procure propagarla entre las almas piadosas, y donde no estuviere establecida se instale en la forma que sea mas fácil y práctica.

VII

COMUNION ESPIRITUAL

Seria muy de desear que los fieles todos volviesen por medio de la Comunion Frecuente al fervor y piedad de los primeros cristianos que recibían todos los dias la Sagrada Comunion.

¡Ojalá se restableciese por todas partes la Comunion diaria. Aspirando á aproximarnos en lo posible á tan felices resultados, debemos poner en práctica otros medios que nos acerquen á ellos.

Además de los indicados por este Congreso que son: la asistencia diaria á la Santa Misa y la visita á Jesús Sacramentado, recomendamos la Comunion Espiritual con la que los fieles podrán

suplir de alguna manera la Comunion diaria cuando no les sea posible recibirla.

SECCION III

CULTO Y LITURGIA

En esta materia el Congreso Eucarístico recomienda las siguientes consideraciones:

I

Para que el culto á Jesús Sacramentado sea grato á Dios y capaz de producir en los hombres los efectos saludables que nuestra Santa Madre la Iglesia pretende, es necesario que se practique con decoro, dignidad y uniformidad.

El decoro en el culto se conseguirá procurando por una parte la mayor magnificencia posible en todas las cosas á él pertenecientes, como son: templos, altares, adornos, luces, música y demas, segun las circunstancias de cada Iglesia; y por otra la pulcritud y limpieza mas esmerada en todo lo que al culto pertenece; de suerte que, si por falta de recursos los objetos son pobres á lo menos esten siempre limpios y aseados.

La dignidad en el culto se obtendrá con la observancia fiel de las rúbricas y decretos de la Sagrada Congregacion de Ritos, sobre todo si se tiene un especial cuidado en proscribir de los templos toda práctica que pueda tener algun carácter de profana ó de ridicula.

La uniformidad se lograria indudablemente por el esmero en la observancia de las Rúbricas y Decretos segun la interpretacion dada por los mas probados autores.

Otro medio mas eficaz para lograr la dignidad y uniformidad en las ceremonias del culto seria sin duda el establecimiento de Conferencias Litúrgicas, cuyas actas revisadas y aprobadas por el Ordinario pudieran llegar á conocimiento del clero todo de la Diócesis: ya sea publicándolas en el Boletin Diocesano ya sea por otro medio que se estime mas oportuno.

A este mismo fin se recomiendan las Revistas mas acreditadas que tratan de esta materia, como las tituladas «Ephemérides Liturgicae», «Acta Sancta Sedis», «Analecta Juris Pontificii», y otras por medio de las cuales es facil estar al corriente de los nuevos decretos, disposiciones y resoluciones que de continuo emanan de la Santa Sede.

Al efecto convendria que en el Boletin Diocesano se fuese publicando lo mas notable y práctico que se encuentra en dichas Revistas.

II

Descendiendo á lo particular, seria conveniente que con preferencia se encargasen los oficios inferiores del culto á niños ó jóvenes que den señales de vocacion eclesiástica, previamente instruidos y ejercitados.

Para que dichos niños ó jóvenes puedan llegar en número suficiente al logro de sus piadosas intenciones, seria conducente el establecimiento de una Comision ó Asociacion permanente que tuviese por objeto único la recoleccion de fondos para la creacion de becas en el Seminario Conciliar Diocesano, bajo la inmediata direccion y presidencia del Ordinario.

Cada día se hace necesario reaccionar contra la mala costumbre vigente ya en otros países y que fácilmente podrá arraigar en el nuestro de ejecutar en los templos músicas de carácter profano, por lo cual este Congreso recomienda á los señores curas y encargados de iglesias ó capillas la adopcion de las dispo-

siciones de la Santa Sede contenidas en el reglamento sobre música sagrada dirigido à los Obispos de Italia por la Sagrada Congregacion de Ritos el año 1884.

Seria conveniente adoptar la costumbre romana de no predicar los panegíricos dentro de la Misa, sobre todo en dias de mucha solemnidad, sino mas bien en la funcion que se haga por la tarde ó por la noche á fin de no prolongar en demasía las misas solemnes.

III

Importa mucho que los adornos de los altares sean serios y mas bien severos conforme al rito romano, y que se evite todo aparato que tenga algo de escénico.

No se deben revestir de negro los altares en que se guarda el Santísimo Sacramento.

Mucho se recomienda el cuidado de renovar el Santísimo Sacramento con la debida frecuencia y según lo dispuesto por las rubricas.

Asi mismo es de desear que en todas las Iglesias se procure guardar el Santísimo Sacramento en tabernáculos acomodados al efecto según las prescripciones de la iglesia.

Es laudable la frecuencia de procesiones claustrales en honor del Santísimo Sacramento, con tal que se hagan con el debido decoro y pompa posible, evitando siempre todo lo que pueda desdecir de la gravedad de tan solemne acto.

Una de las formas del culto à Jesús Sacramentado es la exposicion ó bendicion frecuente, así mayor como menor, sobre todo si se hace conforme à lo prescripto por la Iglesia y con licencia del Ordinario.

ADICIONAL

El Congreso reconoce la necesidad de la celebracion periódica de Congresos Eucarísticos para promover mas y más el culto y la adoracion de Jesús Sacramentado; y en esta virtud recomienda la convocatoria del Congreso Eucarístico para que en tiempo oportuno se celebren en la capital donde reside el Centro Eucarístico del Uruguay ó si à éste pareciera mejor en otra parte.

2.º Que de un Congreso à otro trascurrirá el tiempo prudencial, á fin de dar lugar à la celebracion de los Congresos católicos ordinarios.

3.º La preparacion de los Congresos Eucarísticos compete al Centro Euca-

ristico General, de acuerdo con el Pre-
lado Diocesano.

Montevideo, 3 de Mayo de 1894

Estan conformes con el original, segun las ac-
tas del Congreso en la sesion pública del 3 del
corriente Mayo.

Eusebio de Leon,
1er. Secretario del Congreso.

José Catalá,
2.º Secretario del Congreso.

